

Iconosferas y tradición. Aproximaciones metodológicas para el análisis semiótico de textualidades gráfico-visuales

Diana Isabel Mejía Lozada
Universidad Veracruzana, México
dmejia@uv.mx

Resumen

En este Documento de trabajo presento, desde la perspectiva de la semiótica de la cultura, algunas consideraciones metodológicas para la delimitación, recopilación, y análisis de textualidades gráfico-visuales, entendidas como iconosferas, a partir del trabajo de campo etnográfico. Así pues, expongo criterios teóricos básicos para poder elaborar un acercamiento al estudio de la cultura y de las tradiciones como textos culturales.

Palabras clave: metodología, semiótica, antropología, iconosfera, textos gráfico-visuales.

Iconospheres and tradition. Methodological approximations for the semiotic analysis of graphic-visual textualities

Abstract

In this Working Paper I present, from the perspective of cultural semiotic, some considerations for the delimitation, collection and analysis of graphic-visual textualities, understood as iconospheres, parting from the ethnographic research fieldwork. I expose basic theoretical criteria to approach the study of culture and traditions as cultural texts.

Keywords: Methodology, Semiotics, Anthropology, Iconosphere, Graphic-visual texts.

Introducción

Este Documento de trabajo¹ considera como eje central a la corriente teórica de la semiótica de la cultura, desde una perspectiva antropológica, donde el estudio de las prácticas culturales consideradas tradicionales, son una valiosa puerta para acceder al código simbólico que dota de sentido al entramado cultural de los grupos sociales. Partí de la hipótesis de que las textualidades gráficas y visuales son un producto cultural cuya recopilación y análisis, a través del trabajo de campo sobre terreno etnográfico, permite acceder al código simbólico de un grupo determinado. El objetivo general de la investigación fue la elaboración de una propuesta metodológica para la recopilación de datos sobre terreno etnográfico con una perspectiva semiótica, y con énfasis en las textualidades gráfico-visuales con carga de sentido tradicional. En consecuencia, los objetivos específicos fueron: a) buscar y acopiar información documental, b) realizar trabajo sobre terreno etnográfico, y c) analizar resultados para elaborar una propuesta metodológica para la recopilación de textualidades gráfico-visuales.

En las siguientes líneas presento el resultado de este ejercicio práctico de investigación, y propongo en consecuencia una manera de acercarse a la recopilación, sobre terreno etnográfico, de textualidades del tipo ya mencionado. Expongo también algunas consideraciones generales en torno a la conformación de iconosferas, o esferas de sentido de tipo gráfico y visual, ligadas a aspectos tradicionales, e inmersas en sistemas mayores de significado, cuyo análisis permite adentrarse en el universo simbólico de las prácticas culturales mexicanas.

Antecedentes teóricos

En un enfoque semiótico², la cultura se considera como un proceso comunicativo, como un sistema de símbolos y signos concatenados en prácticas discursivas, y susceptible de ser leídos toda vez que se

¹ Este ejercicio de investigación se desprende del proyecto general de investigación "Catálogo de tradiciones veracruzanas. Apreciaciones semióticas en torno a la construcción de tradiciones culturales en la Capital del Estado de Veracruz, Mx", que desarrollo en el Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP) en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV).

² La palabra semiótica viene del griego *δemiōtikḗn* –conjunto de síntomas–. En el siglo II, Galeno la utilizó para designar el arte de observar para interpretar los signos de la medicina. Es un derivado de *σημα* -señal, indicio, marca de todo tipo–. Se utilizaba en el período creto-micénico (VII-VIII a.C.) para señalar desde los túmulos hasta las banderas, así como para indicar augurios. Luego se usó para designar límites o fronteras en dos terrenos contiguos (toda frontera era un *σημα*). Durante el siglo XX se utilizó ya de forma distinta en ámbitos académicos, distinguiéndose dos términos: en Europa, semiología, y en Norteamérica, semiótica; ambos refiriéndose al estudio de la cultura como un sistema de significación.

descubra el código que ordena ese diálogo constante entre distintos polos. Siguiendo a Clifford Geertz, el concepto de cultura es esencialmente semiótico, puesto que el hombre está siempre inserto en tramas de significación (2003: 20). Dice Umberto Eco que la cultura por entero es un fenómeno de significación y de comunicación, que humanidad y sociedad existen sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación (2000: 44). Por ello, la perspectiva semiótica es una propuesta de interpretación de símbolos, adecuada para leer prácticas culturales entendiéndolas como textos de la cultura.

Iuri M. Lotman construyó una teoría específica para estudiar a la cultura como un universo semiótico, donde las acciones sociales pueden entenderse como textos de la cultura que se encuentran en un proceso de diálogo constante. La semiótica de la cultura se basa en cuatro postulados generales: 1) la existencia de un universo o *continuum* semiótico que se entiende como un espacio de significación cerrado; 2) la presencia en ese *continuum* de esferas de sentido en diálogo continuo llamadas semiosferas; 3) el texto se puede ver como símbolo y como mediador de semiosferas; 4) todo texto debe interpretarse según su contexto (Lotman, 1996).

Las semiosferas interactúan en un poliglotismo cultural que da pie a la formación de sentidos culturales simbólicos, cuya transmisión de una generación a otra funciona como mecanismo generador de nuevos sentidos. Tal transmisión se lleva a cabo mediante tradiciones culturales que funcionan como nodo en el entramado de las significaciones, pues vehiculan sentidos y reinterpretaciones, concentrando el ethos de los grupos que las producen. La memoria de una cultura puede ponerse de manifiesto siguiendo la premisa semiótica de que los textos culturales de carácter tradicional, constituyen programas mnemotécnicos reducidos con la capacidad para reconstruir capas de cultura a partir de un proceso de *restauración del recuerdo*.

Los textos culturales tradicionales se construyen con base en la transmisión –a través de al menos tres generaciones– de determinado bagaje de conocimientos y prácticas empíricas. Toda transmisión es un proceso de comunicación, donde unos cumplen el papel de emisores, otros serán receptores, y algo más será el canal del mensaje. Quién o quiénes desempeñen estos roles depende de cada grupo sociocultural, y la explicación que den de la realidad depende, asimismo, de lo que les haya sido enseñado como tal. Por tal razón, el papel de la tradición en

la construcción social de la realidad es fundamental, ya que el proceso de comunicación –la tradición en sí– va construyendo y modificando las formas de concebir aquello *real*, separándolo de aquello *no real*, mediatizado en prácticas sociales insertas en la vida cotidiana, que a su vez encuentran en los códigos culturales, el orden que estructura las relaciones entre individuos y entre grupos, previa institucionalización de las prácticas culturales y de los códigos del sistema cultural (Berger y Luckman, 1998).

La recopilación de este tipo de textualidades sólo es posible mediante el trabajo de campo etnográfico, previo trabajo documental. Considero que para realizar un trabajo de campo antropológico acorde con la perspectiva semiótica, es necesario seguir la propuesta de una “interpretación densa” (Geertz, 2003: 19-40), que parta de la observación de los hechos de la cultura –ajena o propia– asumiendo la imposibilidad de “ponerse en los zapatos del otro” (Malinowski, 1975: 19-42). La recolección de datos debe hacerse mediante un acercamiento a la otredad, al reconocer el proceso de inserción-aceptación del antropólogo, en el vasto entramado de las redes sociales, que está mediado por interpretaciones de doble flujo que son en sí mismas significativas para el ulterior trabajo de interpretación de datos. El investigador profesional y aquel en ciernes están siempre inmersos en horizontes heurísticos; las preguntas y las respuestas sobre esquemas prediseñados no resultan del todo pertinentes en un enfoque semiótico, pues el *estando allí* geertziano es imprescindible para la lectura de elementos con significado, pues, si la cultura es un texto, se debe leer el cuerpo, el habla, la vida cotidiana, e incluso el ámbito festivo.

Propuesta metodológica para la recopilación de textualidades gráfico-visuales

Para acercarse al estudio de la cultura como un texto, es necesario considerar estrategias de aprendizaje que fomenten la capacidad heurística de quienes están comenzando el camino de la investigación sobre terreno etnográfico. Por otro lado, las estrategias de enseñanza deben dotar de las habilidades necesarias para emprender el trabajo de campo propio, y no sólo brindar compendios de técnicas o manuales prediseñados. Es también necesario discutir sobre otras teorías y otras metodologías distintas a la semiótica, pues mediante la comparación, se logra entender que el tipo de trabajo de campo, de corte semiótico, lee a la cultura como un texto, como un sistema comunicativo.

Para iniciar un trabajo de campo acorde con la semiótica de la cultura, es necesario reconocer las situaciones multiculturales que establecen redes sociales. Al adentrarse en el sistema sociocultural se debe prestar atención a las reglas que vehiculan sentidos de las prácticas o tradiciones culturales. Por ello, al recolectar datos, se debe partir de un acercamiento a la otredad que reconozca el proceso de inserción-aceptación en el entramado de redes sociales con representación simbólica, y que asimismo está mediado por interpretaciones de doble flujo en sí mismas significativas; de ahí que las técnicas utilizadas para la obtención de datos se convierta en la *llave* de entrada al universo semiótico. Considero que la propuesta de análisis etnometodológico³ es una de las más adecuadas para este fin. Sin embargo, estos lineamientos resultan inútiles si no se posee el marco conceptual general que dé pie, por ejemplo, a ubicar tipos de textualidades en un contexto semiótico o a cómo *leer* determinado texto cultural. Esta no es tarea fácil en un primer momento, por eso resulta útil realizar acercamientos sobre terreno etnográfico antes que estancias formales en campo, pues en múltiples ocasiones, al no tener claro el planteamiento teórico, *observar* la realidad como un texto semiótico puede llevar mucho tiempo.

La semiótica de la cultura puede ser el estudio de las similitudes y puntos de encuentro entre diferentes culturas o entre distintos sistemas de comunicación. Ubicar a la realidad cotidiana como un texto, en el trabajo sobre terreno etnográfico, implica considerar que cada práctica cultural puede aislarse con fines metodológicos y verse como un texto separado. Los textos y el lenguaje que constituyen una cultura son análogos a las lenguas naturales, por lo tanto, es útil prestar atención a las formas, fórmulas, acentos, o inflexiones lingüísticas, ya que el análisis semiótico es un mecanismo para advertir el sentido profundo de diversos fenómenos socioculturales; por ello es útil inventariar las unidades que los componen, advirtiendo sus reglas de combinación y los sentidos que pueden producir.

Desde la semiótica de la cultura es posible ver la semejanza entre dominios culturales. Puede abordarse el estudio comparado entre

³ Se conoce como etnometodología a la propuesta desarrollada por Harold Garfinkel alrededor de 1960-65, la cual estudia la manera en que los integrantes de un sistema social dotan de sentido al mundo a partir de interpretaciones de un hecho social determinado (Heritage, 1996). La etnometodología partió del análisis de las conversaciones y desarrolló el llamado análisis componencial, que considera la posibilidad de descubrir significados culturales de carácter *emic*, por lo que enfatiza relaciones entre significados y formas de pensamiento. El análisis consta de cuatro fases: análisis de dominios, taxonómico, componencial y temático, los cuales pretenden conducir al descubrimiento de los significados culturales (Spradley, 1979).

épocas o entre sociedades; de las élites o de comunidades religiosas; de estratos sociales o de pautas de consumo. El *qué* lo propone el observador-investigador. Puesto que en cada cultura funciona un acervo de signos agrupables, como por ejemplo, las convenciones sociales implícitas o explícitas, debe tenerse siempre en cuenta que tanto lo material como lo intangible son factores significativos. Para ello resultan útiles algunas categorías lingüísticas como sintagma (conjunto de posibilidades funcionales del sistema), y paradigma (unión de tales elementos en una secuencia), ya que pueden servir para analizar fenómenos socioculturales al ver a la cultura como un gran conjunto de sintagmas organizados en distintos paradigmas.

A partir de estas y otras consideraciones, es posible identificar textualidades gráfico-visuales, con carga de sentido tradicional, como una manera de entrar en un universo semiótico. Por textualidades gráfico-visuales entiendo a aquellas expresiones impresas fijas, como fotografías, folletos, periódicos, carteles, archivos personales (invitaciones, participaciones sociales, y esquelas), que funcionan como mecanismos de la memoria de la cultura, al ser vehículos de otros textos culturales, de esquemas y de formaciones semióticas que van de una capa de la cultura a otra, correlacionadas activamente con el contexto mayor. El texto gráfico-visual puede verse también como un símbolo que se realiza a través de su repetición, actuando aparentemente como algo que no guarda homogeneidad con el espacio textual que lo rodea. Por su expresión, es capaz de contener mayor volumen de sentido cultural que los símbolos codificados e institucionalizados como complejos. Eco propone que esta forma de textualidad es un tipo de iconosfera (Eco, 2005), pues la información visual obliga al espectador a participar en este tipo de texto, e induce en él una comprensión intuitiva que bien puede desarrollarse no verbalmente (Eco, 2009).

Los textos gráfico-visuales pueden catalogarse en simples (por estar presentes en el núcleo del sistema cultural), y complejos (según el grado de saturación de elementos con carga semiótica). El primer tipo permite leer como símbolos a aquellas textualidades o trozos de éstas, que en su contexto natural no fueron calculados para semejante recepción. El segundo caso convierte los símbolos contenidos en los textos gráfico-visuales complejos, en mensajes de contenido simbólico específicamente delimitado. El proceso de desciframiento del texto gráfico-visual considera, primeramente, la ubicación socioespacial de éstos y su correspondencia parcial y relativa con respecto al texto

cultural mayor. En segundo lugar, se necesita delimitar al texto gráfico-visual considerando que, aunque en apariencia es homogéneo, un mismo texto puede pertenecer a distintos niveles del código general.

En el proceso de avance del texto, esto es, en el proceso del destinador al destinatario, tienen lugar los cambios de sentido, y los posibles procesos de resignificación que constituyen la función creadora del texto. Resulta útil descartar que los cambios acontecidos en el texto gráfico-visual durante el proceso de transmisión, sean *per se* un cambio de sentido, pues dichas modificaciones pueden ser justamente un mecanismo de la tradición para permanecer en la inercia del cambio cultural. Cuando las textualidades gráfico-visuales se han identificado y delimitado como elementos de un texto mayor con significado, se puede proceder al análisis del texto gráfico-visual como una iconosfera, esto es, como un solo lenguaje, homoestructural y homogéneo en sí mismo, pero heterogéneo y heteroestructural con relación a otros lenguajes en el *continuum* semiótico.

En el análisis de la información obtenida, es importante buscar las correlaciones dialógicas entre las subestructuras del texto cultural mayor, a partir de las tradiciones ubicadas como mecanismos de formación de sentido. En la representación de elementos gráfico-visuales, generalmente puede observarse la relación entre distintas instituciones sociales y, a través de ese diálogo, es posible exponer el entramado de significaciones que conforma el código de una cultura.

Etapas para acercarse al estudio semiótico de la cultura

Finalmente, expongo la siguiente propuesta metodológica para el acercamiento semiótico de análisis de la cultura, a partir de textualidades gráfico-visuales (o de cualquier otro tipo), con el afán de que sea de utilidad para aquellos que deseen adentrarse en el *universo de sentidos* de las culturas.

1) A partir de un tipo de trabajo sobre terreno etnográfico que “esté ahí” (Geertz, 2003), reconocer el universo semiótico e identificar cuáles son los elementos que conforman a una semiosfera, a partir de una etnografía profunda que aplique técnicas de recopilación de datos congruentes con la etnometodología o elicitación etnográfica (Spradley, 1979).

En cada entrevista deben considerarse 3 puntos básicos:

a) Quién dice las cosas, quién es el emisor y su sitio dentro del grupo.

b) Considerar las diferentes versiones sobre un mismo tema, así como las variaciones de éste, poniendo especial atención en aquellos puntos que nos llevarán al porqué de tales variaciones.
c) Las palabras o términos que están siempre presentes en el discurso de los informantes.

2) Delimitar fronteras entre semiosferas; lo cual se advierte a partir de la contrastación de términos resultantes del análisis componencial. Es muy importante identificar la pauta de comportamiento seguida por cada semiosfera, es decir, reconocer aquello permitido, así como lo prohibido; todo lo que se dice, y también todo lo que *no se dice*.

3) Establecer cuáles son los mecanismos generadores de sentido en el proceso comunicativo de los espacios semióticos, para exponer el intercambio de sentidos entre fronteras, es decir, poner de manifiesto el medio de semiosis específico.

4) Cuando en una semiosfera, el significado primario o aparente identificado se inscribe en una tradición cultural, es importante considerar que este carácter de tradición entabla el proceso descrito por Lotman como “el texto en el texto” (1996: 92), y de esta manera se deberá abordar el proceso de interpretación de los significados resultantes del análisis componencial.

5) Una vez realizados los pasos básicos para identificar y delimitar semiosferas dentro de la tradición estudiada, y partiendo de los datos arrojados por el análisis componencial, se debe proceder al análisis del o de los procesos de semiosis seguidos por la práctica cultural abordada, atendiendo especialmente aquellos rasgos que permanecen invariables y aquellos susceptibles de variación.

6) Debido a que los procesos de semiosis involucran a varios sectores de un grupo social, resulta necesario delimitar claramente la frontera de cada semiosfera, así como el contacto entre fronteras, ya que un proceso de semiosis se da tanto al interior de un mismo grupo como entre grupos sociales, debido a que tales intercambios permiten, entre otros elementos, la vigencia de las tradiciones, el reforzamiento de lazos identitarios, y la institucionalización de prácticas que funcionan para dar reconocimiento al grupo.

7) El análisis semiótico de la cultura es una forma de dar orden a la lectura de textos culturales distintos al propio, que implica el compromiso del investigador de considerar como eje fundamental el respeto por las distintas formas de vivenciar *otras* realidades.

Considero, por tanto, que este último punto es en sí mismo la condensación de la propuesta semiótica.

De manera general afirmo que el principal logro de la propuesta metodológica aquí expuesta, radica en proporcionar un esquema para ordenar el caos de sentidos aparentes que acontecen en un sistema cultural, toda vez que éste permite el acceso al sentido profundo de los hechos de la cultura, como es el caso de las textualidades gráfico-visuales. Resalto igualmente que la limitación más importante de este acercamiento, consiste en dejar de lado la relación dialógica que tiene lugar entre el investigador y la realidad observada, así como en obviar el intercambio entre formas diferentes de vivenciar una misma realidad. Los alcances de este Documento de trabajo, derivado de una experiencia de investigación, quedan de manifiesto en los resultados obtenidos por quienes lo han aplicado en su formación académica. Por ello, considero que la semiótica de la cultura es un anclaje pertinente para abordar el estudio de la realidad multicultural del mundo contemporáneo.

Bibliografía

- Berger, Peter Ludwig y Luckmann Thomas (1998), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Eco, Umberto (2000), *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Lumen.
- (2005), *La misteriosa llama de la reina Loana. Novela Ilustrada*, Barcelona: Lumen.
- (2009), *Apocalípticos e Integrados*, Ciudad de México: Tusquets.
- Geertz, Clifford (2003), *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Heritage, John (1984), *Garfinkel and Ethnometodology*, Cambridge: Blackwell.
- Malinowski, Bronislaw (1975), *Los argonautas del pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*, Barcelona: Península.
- Lotman, Iuri Mijáilovich (1996), *La semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid: Frónesis / Cátedra / Universidad de Valencia.
- Spradley, James P. (1979), *The Ethnographic interview*, Nueva York: Holt, Rinehart and Wiston.

Diana Isabel Mejía Lozada. Doctora en ciencias humanas por El Colegio de Michoacán (COLMICH). Profesora de la Universidad Veracruzana (UV). Líneas de investigación: estudios semióticos de la cultura mexicana, tradiciones textiles, identidad y tradición, metodologías de la investigación. Publicaciones recientes: “Tejiendo la vida: Significados de la tradición textil en la sierra de Zongolica. Aportaciones al estudio semiótico de la cultura mexicana”, en *Artesanías y Saberes Tradicionales* (en prensa); *Libro electrónico del curso de computación básica con los módulos de Windows 7, Internet y Office 2010* (2012); *La artesanía de México. Historia, mutación y adaptación de un concepto* (2004).

Fecha de recepción: 28 de junio de 2013.

Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2013.